

Estimados lectores:

Las políticas de identidad se han convertido en un aspecto central de la filosofía política contemporánea, por cuanto suponen un desafío para el principio universal de la igualdad en las democracias liberales. El desafío se asoma en la medida en que estas políticas están dispuestas a remplazar la cultura liberal por elevar la propia identidad de forma radicalizada, poniendo en riesgo el concepto de comunidad en favor de reclamaciones basadas en características distintivas como el sexo, la nación, la etnia, o la religión, entre otros.

Aproximarse a este desafío sugiere reflexionar en torno al motor primero que lo motiva: el anhelo de reconocimiento por parte del ser humano, aspiración que yace cobijada en lo más profundo de nuestra naturaleza social. El ansia de pertenecer y ser parte, pero sin por ello renunciar a aquello que me define. ¿Puede la democracia, a partir de esta pretensión, conjugar y conciliar dos principios que a priori parecieran mostrarse antagónicos, como lo son la universalidad y el identitarismo?

La democracia moderna es puesta a prueba cuando las demandas de reconocimiento se radicalizan, llevando a expresiones de identidad que pueden ser amenazas para la cohesión social y los principios liberales. A estas alturas, los ejemplos afloran a borbotones por ambos extremos: desde las culturas woke hasta extremismos nacionalistas, pasando por figuras como Trump, Bolsonaro o el fundamentalismo islámico.

Este nuevo número de Faro en Debate explora si acaso es posible compatibilizar una satisfacción del thymós, esa dimensión de nuestro espíritu emocional que añora y desea la estima y el valor, con los valores de una cultura política liberal. A través del lente de la teoría del thymós de Fukuyama, quien se remitió a Platón, el documento examina el deseo humano por el reconocimiento y cómo este puede llegar a impulsar demandas por un trato diferenciado, llevando a un conflicto entre la aspiración por igualdad y el deseo de reconocimiento de superioridad. El lector podrá caer en la cuenta a partir de este análisis que, para navegar por estas aguas, las democracias deben ser cautas, pues se hace necesario diferenciar entre demandas que promueven la inclusión y aquellas que amenazan la cohesión social.

Que lo disfruten,

Pedro Villarino F.
Editor Faro en Debate.

I./

Introducción

Las políticas de identidad han tomado un lugar esencial en la filosofía política contemporánea, ya que pueden suponer un problema al principio universal característico de la democracia liberal: «todos tenemos un mismo valor por el mero hecho de ser personas». A causa del identitarismo se empieza a comprender que la plaza pública es el espacio para expresar la propia identidad¹ y no para deliberar sobre los asuntos que tenemos en común². En consecuencia, el valor del individuo comienza a depender del grupo al que pertenece, o bien, de sus rasgos más distintivos. El sexo, la etnia, la religión, la orientación sexual, o incluso la causa que consideren más importante: ser animalista, ecologista, patriota, entre muchos otros más.

Así, la identidad pasa a convertirse en lo más relevante para quienes adhieren a estos grupos. Pero el verdadero problema se produce cuando la cultura política liberal, es decir, la idea de que conformamos una comunidad abstracta que comparte un interés común³, comienza a verse desplazada por estas identidades⁴. Esto implica que la política queda reducida, ya sea, a múltiples identidades que abogan por un trato diferenciado, propio en las reclamaciones de la cultura *woke*, o bien, a que estas expresiones identitarias intenten concentrar el poder de manera excluyente frente a otras formas de expresión. Esta última dimensión se haya presente con especial fuerza en posiciones religiosas fundamentalistas y movimientos de corte nacionalista. En consecuencia, la idea de un «nosotros», esencial para la democracia liberal, comienza a verse amenazada por estas formas que, en palabras de Carlos Peña, empiezan a colmar la totalidad de los asuntos humanos⁵.

II./

El *thymós* y la política de identidad

Una forma útil de aproximarse a las políticas identitarias puede ser mediante una teoría política sobre las motivaciones humanas, tal como Francis Fukuyama lo desarrolla en su análisis sobre *La República* de Platón⁶. En el diálogo, Sócrates le señala a Adimanto que el deseo y la razón son partes de la psique humana (alma), pero que existiría una tercera parte que actúa de manera independiente a estas dos: el *thymós*⁷. Los hombres no solo quieren cosas que le son externas a ellos —materiales—, sino que disponen también de un anhelo, que constituye el asiento de las pasiones humanas, del espíritu emocional y el deseo por la estima y el valor. Si lo reciben, se enorgullecen; si no, se resienten y se vuelven iracundos.

Fukuyama emplea el thymós platónico para referirse a la aspiración moderna del hombre por el reconocimiento de su dignidad. Pero esta búsqueda se ve acompañada por dos impulsos contrapuestos, los cuales contribuyen a la forma en que el thymós se expresa en la esfera pública: la isotimia y la megalotimia. La primera hace referencia a la exigencia del respeto por la igualdad de status frente a los demás; la segunda, al deseo del hombre por reconocerse como superior.

La democracia moderna es la historia del remplazo de la megalotimia por la isotimia. Las sociedades aristocráticas se estructuraron a partir de la idea que existía un pequeño grupo de élites superiores por nacimiento, mientras que la sociedad democrática descansa en una igualdad de condiciones, que no es otra cosa que la irrupción de la isotimia. Así, la megalotimia, antes dada por naturaleza, ahora se ve diluida y se somete al régimen de la democracia. El *thymós*, por su parte, aunque también presente en el antiguo régimen, con la modernidad se extiende de manera universal⁸.

A ojos de Fukuyama, el *thymós*, y en especial su insatisfacción, constituyen el punto de partida para entender las reclamaciones modernas por la identidad, al tiempo que la isotimia y la megalotimia son útiles para comprender las formas en que las identidades se expresan al querer ser reconocidas en la política. Pero antes de explicar cómo la isotimia y la megalotimia impulsan distintas demandas que dan paso a las políticas de la identidad, cabe reflexionar primero sobre la insatisfacción del *thymós*, pues esto nos permitirá aproximarnos al concepto moderno de identidad. ¿A qué se debe que pueda estar insatisfecho? El *thymós*, como ya se ha señalado, tiene una dimensión interior y otra exterior: la primera dice relación con la satisfacción ante la propia valía, mientras la segunda, con el reconocimiento y el valor al status de uno por parte de los demás. Se produce la plena satisfacción cuando ambas condiciones están en armonía, o, dicho de otro modo, cuando la dignidad interior se ve reflejada con la exterior y es reconocida por los demás. En caso contrario, se produce la ira.

Con el advenimiento de la democracia y el avance de una sociedad cada vez más modernizada, paulatinamente se ha empezado a asignar un valor superior al yo “interior” por sobre el “exterior”. Una posible explicación a este fenómeno puede encontrarse en el desplazamiento de ciertos roles sociales que estaban prescritos antes de la irrupción democrática. Las sociedades premodernas, en este sentido, ofrecían guiones sociales más claros sobre el rol que cada individuo estaba llamado a cumplir dentro de la comunidad. Esta disyunción entre el yo interior y el exterior, conlleva a un escenario donde aumentan las reclamaciones para que la sociedad reconozca la propia identidad y así lograr satisfacer el *thymós*. Es aquí donde se encuentra el concepto moderno de identidad⁹. De hecho, con la irrupción del mundo digital, este fenómeno solo se ha complejizado cada vez más. En el libro *The Identity Trap*¹⁰, el politólogo Yasha Mounk sugiere que las transformaciones de la era digital, y particularmente la interacción que se produce en las redes sociales, solo han profundizado la posibilidad, especialmente en jóvenes, de autoasignarse e inventar etiquetas que cambian según el tipo de relación digital, lo que conlleva a mayores dificultades para que el *thymós* puede ser satisfecho.

III./

De la desigualdad a las demandas isotímicas y megalotímicas

Aunque la democracia ha generado igualdad de condiciones, muchos grupos de la sociedad todavía creen que sus demandas no han sido plenamente satisfechas, por lo que sienten que reciben un trato diferenciado con respecto a los grupos

mayoritarios. Es verdad que las democracias liberales han generado mejores condiciones como nunca se había visto.

En no menor medida, esto se explica a partir de un mayor respeto hacia las libertades individuales, la consagración de la separación de poderes y la mejora de condiciones socioeconómicas en la población. No obstante, de estos logros no se sigue necesariamente que todos sean, en la práctica, igualmente respetados.

En ocasiones, estas “diferencias” han sido bastante evidentes. Pensemos, por ejemplo, en la población afroamericana, los pueblos indígenas, las diversidades sexuales o incluso las comunidades de inmigrantes. Muchos de estos grupos han recibido tratos violentos, discriminatorios e incluso se les han negado libertades políticas. Por mencionar un ejemplo, la privación del voto¹¹. En otros casos, los “tratos diferenciados” parecen explicarse más por la disyunción que opera entre el yo interior y el exterior. En todas las expresiones identitarias que se mencionan, el thymós, impulsado por la isotimia, ha hecho que estos grupos desventajados tiendan a reclamar por mayor igualdad de status frente a los demás, y si la democracia carece de mecanismos para mediar estas demandas, la sociedad mantendrá constantemente reclamaciones isotómicas por la identidad.

La megalotimia, por su parte, aunque tiene causas diferenciadas a la isotimia, en algún punto se cruza con ella, pues las reclamaciones isotómicas también pueden decantar en expresiones megalotímicas. Históricamente el hombre ha buscado el reconocimiento en aquellas cosas donde es superior, pero esta idea se ve tensionada si se concibe a todos como iguales. Gran parte de los líderes más importantes del mundo son el producto de este impulso megalotímico, así como también del orgullo que puede sentir un hombre con relación a su nación, su etnia o religión, entre otros factores. Pero de no moderarse, la megalotimia puede desbocar en formas radicalizadas —de hecho, muchos líderes autoritarios también surgen a partir de este mismo impulso—.

Es por esto que toda sociedad democrática debe disponer de mecanismos para encontrar salidas o formas de canalizar este anhelo, pues de lo contrario pueden derivar en expresiones supremacistas, fundamentalistas o nacionalistas, que se conciben de forma restrictiva frente a otras identidades¹².

Por ende, cuando el thymós se encuentra insatisfecho, agudizado por la disyunción entre el yo interior y el exterior, este puede verse impulsado, sea por la isotimia o la megalotimia, para que los hombres busquen suplir su satisfacción, lo que deriva en demandas políticas para reconocer el yo interior frente a la sociedad exterior. De esta manera, se da paso a lo que hoy denominamos como “políticas de identidad”.

Pero es importante señalar, a diferencia de como pudiesen sostener algunos pensadores, que este fenómeno no constituye necesariamente un problema¹³. De hecho, es incluso natural que se produzcan reclamaciones por el thymós en una sociedad democrática¹⁴. Es importante esta distinción pues solo constituyen una complicación cuando se expresan de manera radicalizada, dado que comienzan a plantearse como una amenaza al principio universal de la democracia liberal.

Un ejemplo de esta distinción se puede ver en la población afroamericana durante la década de 1960 y el Civil Rights Movement liderado por Martin Luther King. En este caso, el thymós y la isotimia impulsaron la reclamación de dicho grupo por el reconocimiento de su dignidad y, más específico, por sus derechos civiles y políticos. Pero en esta situación no había una manifestación identitaria que supusiera un problema, dado que tenían por objetivo adherirse al principio universal de la democracia liberal. Este ejemplo se antepone a todas aquellas formas en que las políticas de identidad pueden suponer una amenaza a la democracia, sea a través de pulsiones isotímicas o megalotímicas. Cabe precisar, sin embargo, que las últimas tienen que ser vistas con mayor preocupación, pues el riesgo para la democracia liberal es mayor.

IV./

Universalidad liberal e identidades radicalizadas

Ahora corresponde explicar a qué se refiere este principio universal y como puede verse amenazado. La máxima «Todos valen como uno y nadie más que uno»¹⁵, sintetiza bien este espíritu de universalidad que subyace a la democracia liberal: tiene por fin abarcar a todos los hombres y nos hace parte de una comunidad abstracta que nos vuelve ciudadanos con un mismo valor. Esta idea es un equivalente al principio de igualdad descrito por Tocqueville en su famoso libro *De la Démocratie en Amérique*. Las políticas de identidad pueden presentarse como una amenaza a esta idea cuando comienzan a expresarse de forma radicalizada, de manera tal que su resolución deja de ser posible dentro de los límites del mismo principio universal.

En este sentido, algo ya se ha dicho sobre los riesgos de la megalotimia, pero las demandas isotímicas también pueden decantar en expresiones problemáticas para la democracia. Un ejemplo de esto se puede observar en el fenómeno que se conoce como “culturas woke”. Estas últimas se componen por identidades que, además de ser movilizadas por la búsqueda de mayor igualdad en status, se acompañan, a su vez, de un fuerte espíritu correctivo hacia quienes serían los responsables de su condición desaventajada

Estas formas de concebir las identidades buscan agudizar los aspectos que nos diferencian, dando paso a un tribalismo que puede fragmentar el principio universal liberal.

Jean Bethke, al escribir su libro *Democracy on Trial* (1993), vio precursoramente que este fenómeno podría socavar la convivencia liberal. Ella creía que esta dinámica de separarnos en clanes identitarios destruiría nuestra vida política y sería remplazada, progresivamente, por una cultura del resentimiento¹⁶. Las demandas megalotímicas, por su lado, son más problemáticas, ya que el anhelo por el reconocimiento de la superioridad puede derivar en identidades supremacistas, nacionalistas o religiosas fundamentalistas: ciertas manifestaciones del islamismo son ejemplo de aquello.

Estas expresiones identitarias amenazan el principio universal liberal, pues se empiezan a ofrecer tratos diferenciados a algunas identidades por sobre otras. Generalmente, cuando estos impulsos megalotímicos llegan al poder, tienen derivas autoritarias con mecanismos de persecución hacia aquellas expresiones que suponen una amenaza a la identidad.

Conclusiones

En los últimos años, las políticas de identidad expresadas de manera radicalizada han comenzado a constituirse como una realidad en las sociedades contemporáneas. De hecho, en varios países democráticos, los sistemas de partidos han redefinido sus esquemas ideológicos en razón de las identidades¹⁷. Las izquierdas, por su parte, durante la última década han impulsado un abandono del universalismo que históricamente las caracterizó, para, en su lugar, abogar por la representación de grupos identitarios con demandas isotímicas. Esto es particularmente palpable en aquellas identidades con arraigo en las culturas woke: ciertas formas de activismo feminista, algunas expresiones con relación a las minorías étnicas, entre otros. Lo que se ha traducido en un cambio de su agenda política. Reemplazaron la idea universal sobre plantear soluciones frente a las desigualdades de clase, en favor de un tribalismo que busca corregir conductas opresivas que padecen quienes reclaman por su identidad interior¹⁸. En las derechas, el fenómeno no es tan distinto respecto al giro hacia la política de identidad, aunque con la diferencia que cambian el tribalismo por una definición ligada a la protección patriótica de la identidad nacional; vale decir, hacia pulsiones megalotímicas.

*Estos cambios no son triviales para las democracias liberales. De hecho, parte de la literatura parece señalar, como bien plantea Andrés Velasco en *Populism: Origins and Alternative Policy Responses*, que existe una directa relación entre la aparición de las políticas de identidad, ya sea por la isotimia o la megalotimia, con el auge de nuevos populismos en varios de los países democráticos del mundo¹⁹.*

Por mencionar algunos ejemplos: Estados Unidos y Donald Trump. Este se ha enfocado en exaltar la identidad nacional ante la deriva woke del partido Demócrata y parece posicionarse nuevamente como opción presidencial; el caso de España, que se vio enfrentado a un doble dilema: primero con Podemos y los populismos de izquierda²⁰, y ahora con Vox que también busca exaltar el nacionalismo español; Inglaterra y su salida de la Unión Europea; la India y el primer ministro Narendra Modi, que ha exaltado la identidad hinduista y nacionalista como una forma para justificar sus transgresiones hacia a la constitución india y concentrar, cada vez, más poder. Como puede apreciarse, la lista es bastante larga y supone una serie de desafíos para el escenario global²¹. Frente al escenario que se vislumbra, cabe hacerse la siguiente pregunta:

¿Qué alternativas nos queda a quienes defendemos la democracia representativa para afrontar el problema de las identidades? Si bien no existe una única solución y el problema es de alta complejidad, una forma de aproximarse supondría matizar los tipos de reclamaciones identitarias, distinguiendo las radicalizadas de las que no lo son.

La democracia liberal no debe rechazar de facto las políticas de identidad, sino que saber diferenciarlas y en determinados casos encausarlas hacia expresiones identitarias que promuevan valores democráticos²². Basta con recordar a Tocqueville y la forma en que se refería a las múltiples identidades religiosas en los Estados Unidos, que lejos de suponer un problema, pensaba, eran un valor para el sistema democrático, pues permitían el cultivo de la moral pública en quienes adherían a ellas²³.

Diferenciar y encausar las causas identitarias constituye un ejercicio vital de cara a nuestra contingencia, pues comprende la exigencia de abocarse a la búsqueda de soluciones para problemáticas que muchas veces son pasadas por alto. Es el caso, por ejemplo, de la migración que se produce en comunidades locales hacia los centros urbanos por la desindustrialización y la ausencia de mercados competitivos; o el fenómeno de la migración desregulada que acarrea vulnerabilidad y debilita las identidades locales²⁴. Estos problemas, si nadie comprende su dimensión identitaria, después son utilizados por líderes demagogos para canalizar el malestar hacia expresiones nacionalistas²⁵.

Sumado a lo anterior, es importante pensar en mecanismos para entregar salidas a la megalotimia desde la institucionalidad liberal. Una forma para lograr aquello es revitalizar la identidad nacional pero comprendida de manera inclusiva y no, restrictiva, para que la mayoría de los grupos puedan identificarse con ella. David Miller, siguiendo esta misma línea, escribió en su famoso libro *On Nationality*²⁶, que una revalorización de la identidad nacional bien entendida, incluso les permitiría a los mismos grupos que quieren ser reconocidos brindarse de mayor protección, pues al formar parte de un principio común, generarían mayor sentido de reciprocidad entre los diferentes grupos que lo componen. Para abordar este problema y promover la democracia liberal, entonces, se requiere que pensemos en cómo orientar las reclamaciones por la identidad hacia expresiones que no estén radicalizadas.

Referencias en el texto

1. La idea de identidad no es exclusiva de nuestro tiempo. De hecho, se puede ver empleada ya en pensadores como David Hume en *Treatise of Human Nature* (1739) o a comienzos del siglo XX en Sigmund Freud, en *Civilization and its Discontents* (1930). Ambos autores ya concebían la noción de identidad, pero como un reflejo de la fragilidad en el ego del humano: una condición transitoria y cambiante con el tiempo. En cambio, el concepto en su sentido contemporáneo, es decir al que abogan las políticas identitarias, parecen expresar algo que es mucho más firme e irrefutable para el hombre. Mitchell en *American Awakening: Identity Politics and Other Afflictions of Our Time* (Nueva York: Encounter Books, 2020).
2. Lilla, "La renuncia", en *El regreso liberal: Más allá de la política de la identidad* (Madrid: Debate, 2018).
3. Peña, "Introducción" en *La política de la identidad ¿El infierno son los otros?* (Santiago: Taurus, 2021).
4. Lilla, "La renuncia", en *El regreso liberal: Más allá de la política de la identidad* (Madrid: Debate, 2018).
5. Peña, "Introducción", en *La política de la identidad ¿El infierno son los otros?* (Santiago: Taurus, 2021).
6. Platón, *La República*, Libro IV, 238, 439 e (Santiago: Universidad Adolfo Ibáñez, 2022).
7. Fukuyama, "La tercera parte del alma" en *Identidad: La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento* (Barcelona: Deusto, 2019).
8. Fukuyama, "La tercera parte del alma" en *Identidad: La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento* (Barcelona: Deusto, 2019).
9. Fukuyama, "Dentro y fuera" en *Identidad: La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento* (Barcelona: Deusto, 2019).
10. Mounk, en *The Identity Trap: A Story of Ideas and Power in Our Time* (Londres: Penguin Press, 2023).
11. Lilla, en *El regreso liberal: Más allá de la política de la identidad* (Madrid: Debate, 2018).
12. Fukuyama, "Nacionalismo y religión" en *Identidad: La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento* (Barcelona: Deusto, 2019).
13. En ese sentido, y como señala Carlos Peña, hay identidades que pueden resolverse dentro de la misma institucionalidad liberal y que incluso debieran ser promovidas por esta. En esta dimensión, las expresiones identitarias no suponen un problema para el universalismo liberal, por lo que se deben distinguir los tipos de identitarismo. Véase Peña, "Epílogo", en *La política de la identidad ¿El infierno son los otros?* (Santiago: Taurus, 2021).
14. En regímenes no democráticos el impulso identitario también está presente, aunque adolece de mediación política. Nadie puede negar, por ejemplo, que en países cercanos al mundo islámico no hayan allí identidades expresadas.
15. Bentham, en *Los principios de la moral y la legislación* (Buenos Aires: Claridad, 2008).
16. Bethke utiliza el concepto de resentimiento como un acercamiento a la moral del resentimiento planteado por Nietzsche. Bethke, *La democracia puesta a prueba* (Santiago: IES, 2023). Nietzsche refiere a la moral del resentimiento como aquel fenómeno donde un grupo desventajado, instrumentaliza la religiosidad como una forma para nutrir la distancia entre sus deseos y la posibilidad de alcanzar dichas aspiraciones. Esto repercute en la construcción de una moral del odio hacia uno mismo. Fukuyama empleará después el concepto de resentimiento como un reflejo de la forma irreconciliable en que ciertas expresiones de la identidad se han comenzado a manifestar en el espacio público. Fukuyama, en *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento* (Barcelona: Deusto, 2019).
17. Para profundizar sobre las formas en que los diferentes bloques políticos izquierda-derecha han cambiado sus esquemas ideológicos hacia planos identitarios, véase a Lilla (2018); Fukuyama (2019); Peña (2021).
18. Las identidades que conforman la cultura woke están fundadas en emociones arraigadas con el pensamiento histórico de izquierda, pero mantienen un sustrato teórico reaccionario. Para una lectura más profunda sobre la crítica al tribalismo en los partidos de izquierda, véase a Neiman, en *Left is not Woke* (Cambridge: Polity, 2023).
19. Para una lectura sobre las raíces identitarias del populismo, véase a Velasco y Bucelli, "Populism and Identity Politics", en *Populism* (Londres: LSE Press, 2022).

20. Para profundizar en los llamados populismos de izquierda véase a Gómez V., en *Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: Populismo y hegemonía* (Barcelona: Gedisa, 2021).
21. Velasco y Bucelli, "Populism and Identity Politics", en *Populism* (Londres: LSE Press, 2022).
22. Velasco y Bucelli, "Populism and Identity Politics", en *Populism* (Londres: LSE Press, 2022).
23. Schleifer, en *Tocqueville, Religion and Democracy in America: Some Essential Questions* (2014).
24. Andrés Velasco y Irene Bucelli, "Populism and Identity Politics", en *Populism* (Londres: LSE Press, 2022).
25. Andrés Velasco y Irene Bucelli, "Populism and Identity Politics", en *Populism* (Londres: LSE Press, 2022).
26. Véase a David Miller, en *On Nationality* (Oxford: Oxford University Press, 1997).

Referencias Bibliográficas

- Bentham, Jeremy. *Los principios de la moral y la legislación*. Buenos Aires: Claridad, 2008.
- Bethke, Jean. *La democracia puesta a prueba*. Santiago: IES, 2023..
- Fukuyama, Francis. "Dentro y fuera." En *Identidad: La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Barcelona: Deusto, 2019.
- Fukuyama, Francis. "La tercera parte del alma." En *Identidad: La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Barcelona: Deusto, 2019.
- Fukuyama, Francis. "Nacionalismo y religión." En *Identidad: La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Barcelona: Deusto, 2019.
- Gomez Villar, Antonio. En Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: *Populismo y hegemonía*. Barcelona: Gedisa, 2021.
- Lilla, Mark. "La renuncia." En *El regreso liberal: Más allá de la política de la identidad*. Madrid: Debate, 2018..
- Manent, Pierre. "Capítulo III: La fuerza de la igualdad democrática." En *Tocqueville y la naturaleza de la democracia*. Santiago: IES, 2018.
- Miller, David. *On Nationality*. Oxford: Oxford University Press, 1997.
- Mitchell, Joshua. *American Awakening: Identity Politics and Other Afflictions of Our Time*. Nueva York: Encounter Books, 2020.
- Mounk, Yasha. *The Identity Trap: A Story of Ideas and Power in Our Time*. Londres: Pen-guin Press, 2023.
- Neiman, Susan. *Left is not Woke*. Cambridge: Polity, 2023.
- Peña, Carlos. "Epílogo." En *La política de la identidad ¿El infierno son los otros?* Santiago: Taurus, 2021.
- Peña, Carlos. "Introducción." En *La política de la identidad ¿El infierno son los otros?* Santiago: Taurus, 2021.
- Platón. *La República*. Libro IV, página 238, diálogo 439 e. Santiago: Universidad Adolfo Ibáñez, 2022..
- Schleifer, James T. *Tocqueville, Religion and Democracy in America: Some Essential Questions* (2014).
- Velasco, Andrés, e Irene Bucelli. "Populism and Identity Politics." En *Populism*. Londres: LSE Press, 2022.

20



Marzo 2024

Escanea este código para más información



Contacto
Av. Plaza 680, Edificio H.
Enlace: faro.udd.cl
+562 25785330

